

**Contra Mundum**  
**No. 2 Invierno 1992**

## **Trazando Correctamente la Doctrina Dispensacional**

Por Curtis I. Crenshaw, Th.M.

Copyright © 1991 Curtis I. Crenshaw

*Trazando Erróneamente la Palabra de Verdad: Una Crítica del Dispensacionalismo*, por John H. Gerstner.

(Brentwood, Tennessee: Wolgemuth & Hyatt, 1991) xi, 275, prólogo, índice corto.

---

Estudié bajo la tutela de Charles C. Ryrie y Dwight Pentecost, y por años leí libros dispensacionalistas, siendo un dispensacionalista convencido. Me gradué en el Seminario Teológico de Dallas en 1976 y aunque me encontraba en la senda de la Fe Reformada todavía era un tanto dispensacional. Una vez que – por la gracia de Dios – fui liberado de los grilletes del dispensacionalismo, escribí un libro con Grover Gunn en contra del dispensacionalismo. Después de nuestro libro se han escrito muchos otros libros contra el sistema. Quizá sea bueno dar una palabra o dos sobre estas obras antes que echemos una mirada al libro del Dr. Gerstner.

El libro que Grover Gunn y yo escribimos, titulado *Dispensacionalismo Hoy, Ayer y Mañana* (el título fue diseñado para remedar el título del libro del Dr. Ryrie, *Dispensacionalismo Hoy*), estaba destinado a dirigirse al corazón del sistema, a saber, la presunta distinción entre Israel y la iglesia. Analizamos esta distinción con sus implicaciones desde muchos ángulos y la hallamos carente de argumentos sólidos. Se ha vendido de manera consistente por casi seis años, y se halla ahora en una versión actualizada con una crítica de parte de un profesor del Seminario de Dallas y una respuesta de parte de su servidor. Fue publicado originalmente en 1985, aunque ahora se encuentra en la quinta edición.

Luego estaba *Entendiendo a los Dispensacionalistas* por Vern S. Poythress en 1987. Este libro hacía esencialmente lo que hacía el nuestro, a saber, desafiaba la presunta distinción entre Israel y la iglesia. También, como mi sección en nuestro libro, desafiaba la visión dispensacional de lo ‘literal.’ Pero, según la opinión de este revisor, uno de los principales impulsos del libro era iniciar un diálogo entre la visión Reformada y pactal y la visión dispensacional, un diálogo entre hermanos con diferencias menores. Las diferencias distan mucho de ser secundarias.

Otra obra importante fue *Una Casa Dividida: la Ruptura de la Teología Dispensacional*, 1989, por Greg L. Bahnsen y Kenneth L. Gentry, Jr. Esta excelente obra se divide en dos secciones mayores: La cuestión de la ética y el antinomismo, por el Dr. Bahnsen, y el desafío a la escatología dispensacional, por el Dr. Gentry. Está muy bien documentado, es implacable en algunos lugares e irrefutable.

Pero hasta aquí, el libro más riguroso contra el dispensacionalismo es el del Dr. Gerstner y que

## Crenshaw - Trazando Correctamente la Doctrina Dispensacional

estoy por examinar. No se anda con miramientos, y – debo añadir - ¡creo que es tiempo de esto! Igual que Grover y yo el Dr. Gerstner fue una vez un dispensacionista, de manera que escribe con conocimiento ‘de causa’, lo que hace que los ‘golpes’ sean más contundentes. Con impecable lógica, una y otra vez muestra como su sistema está enredado en un laberinto sin salida de contradicciones internas y contradicciones escriturales. El Dr. Gerstner ha advertido sobre los peligros del dispensacionalismo, especialmente con respecto a los asuntos básicos del Evangelio. Hice esto en mi capítulo de *Dispensacionalismo Hoy, Ayer y Mañana* titulado “Tendencias Teológicas del Dispensacionalismo”, pero tendía a andar con miramientos. Es el momento que un erudito de las características del Dr. Gerstner diga la verdad en amor sobre un sistema que compromete la esencia misma del Evangelio. Así lo ha hecho, y bastante bien.

Vayamos ahora a algunos detalles. El libro fue publicado por Wolgemuth & Hyatt, 1991, y es un libro de tapas duras de casi 275 páginas, con un prólogo escrito por R. C. Sproul. Me pareció que algunas partes habían sido editadas al mínimo (desdichadamente), aunque tengo que admitir que esto es casi una conjetura de mi parte. Digo “casi” porque en el Prólogo Sproul dice que el libro es el resultado de casi 1,000 páginas de investigación (p. ix). ¡Mi único pesar es que no tenemos las mil páginas! Pero entonces, con la audiencia de hoy que le teme a la investigación en general y al razonamiento en particular, puede ver porqué el libro fue reducido a 275 páginas. Mi suposición es que el editor lo quiso así.

El libro está dividido en tres partes: Historia, Filosofía y Hermenéutica, y Teología. De este modo tenemos un enfoque bien balanceado.

El tono del libro, como ya he dicho, es implacable. R. C. Sproul declara en el Prólogo: “no es momento para una timidez que le da largas al asunto” (p. ix). El Dr. Gerstner está a la altura de esto. Yo, por lo pronto, estoy de acuerdo con este enfoque. No le hacemos un favor a nadie tratando de ser ‘buena gente’ cuando la esencia misma del Evangelio está en juego. Estoy seguro que algunos Sureños (y yo soy uno) pensarán que el Dr. Gerstner no es un ‘chico amable’, pero entonces la cortesía Sureña ha sido una cortesía falsa por mucho tiempo, aunque en un tiempo probablemente fue muy genuina. Cuando uso el término *falsa* quiero decir que nos gusta ser agradables frente a la gente y luego enterramos el cuchillo bien profundo cuando vuelven la espalda. El punto que estoy señalando es que el efecto cultural del Evangelio que una vez hizo que las personas fuesen simpáticas las unas con las otras (especialmente en el Sur) se ha degenerado hasta llegar a ser una cortesía que se rehúsa a confrontar a una persona con sus faltas. Esta falta de no asumir responsabilidad por nuestro hermano es pecado. El Dr. Gerstner no es culpable de ello.

Vamos ahora al libro. En su sección sobre Historia (capítulos 1 al 4), John Gerstner traza el movimiento dispensacional a través de los hombres importantes en Europa, tales como John Nelson Darby y el Movimiento de los Hermanos, B. W. Newton, F. W. Grant, y otros. En los Estados Unidos mira la influencia de Darby (quien vino a los Estados Unidos muchas veces), James H. Brookes, quien influyó fuertemente a C. I. Scofield, D. L. Moody, y especialmente Lewis Sperry Chafer y el Seminario Teológico de Dallas. A diferencia de los otros libros sobre el dispensacionalismo, señala que el dispensacionalismo está todavía tratando de encontrarse a sí mismo y por consiguiente está aún cambiando muy rápidamente.

En los capítulos cinco y seis Gerstner explica la filosofía y la hermenéutica del dispensacionalismo. Los dispensacionalistas realmente no tienen una apologética, pero como tal, señala, tienden a seguir el enfoque tradicional antes que el enfoque presuposicional. Pienso que Gerstner tiene razón. Sin embargo, hay algunas excepciones. La principal razón por la cual ya no soy un dispensacionalista es la apologética presuposicional de dos ex-profesores de Dallas: Ed Blum y S. Lewis Jonson. (¡Lo siento, Dr. Gerstner, sé que ha escrito contra el presuposicionalismo!) Fue en la clase del Dr. Blum que leí los libros de Van Til y desafié mi forma de pensar, impulsándome a dejar el dispensacionalismo al retar mis presuposiciones, aunque sé que este no es el alcance del presuposicionalismo. El punto es que algunos dispensacionalistas no encuentran contradictorio el ser dispensacionalistas y presuposicionalistas.

En su capítulo titulado “La Hermenéutica Dispensacional,” el Dr. Gerstner tiene una tesis interesante: su teología determina su hermenéutica y no al contrario. Esto es muy interesante dado que los dispensacionalistas proclaman a voz en cuello lo contrario. Grover Gunn, en conversaciones, me ha dicho que tiene la misma opinión. Una vez más, pienso que están en lo correcto, pues, como Gerstner señala, no parece haber acuerdo alguno entre los dispensacionalistas en cuanto a como interpretar un mismo pasaje excepto por una cosa: Deben ser “literales” – cualquier cosa que eso signifique. Además, los dispensacionalistas se adhieren básicamente al mismo enfoque “inductivo, gramatical e histórico” a la Escritura como los Reformados, tales como Charles Hodge (p. 85), así que, ¿cómo pueden sus interpretaciones diferir tan ampliamente de los Reformados? El Dr. Gerstner concluye que es su teología la que determina su interpretación – no lo contrario (p. 87). Recuerdo una conversación que sostuve con el Dr. Ryrie cuando era estudiante. Estaba “jugando al abogado del diablo” pretendiendo ser un hombre del pacto, y él intentaba por todos los medios probar que la iglesia comenzó el día de Pentecostés, sin haber existido nunca antes. De manera típica usó Mateo 16 para mostrar que Cristo edificaría la iglesia en el futuro (“Edificaré Mi iglesia”, tiempo futuro), sacando la conclusión de que si iba a ser edificada en el futuro, no debió haber existido nunca antes. Mi respuesta fue que no miraba como podríamos derivar la inferencia – y era una inferencia poco fundada en el mejor de los casos – que un tiempo futuro implicara no-existencia. ¿Por qué no podría edificar sobre un fundamento ya existente, o al menos que la iglesia fuese retroactiva en el Día de Pentecostés para incluir a los santos del Antiguo Testamento, dado que Su muerte fue retroactiva para cubrir los pecados de los santos del Antiguo Testamento? Esencialmente no hubo respuesta a esto excepto saltar hacia otro pasaje. Después que agotamos muchos de tales pasajes, miré que estaba contestando mis objeciones basándose en la noción de que Israel y la iglesia eran distintos. Nunca olvidaré mi comentario: “Pero, Dr. Ryrie, eso es lo que estamos tratando de probar. Yo estoy jugando al abogado del diablo diciendo que la iglesia es el nuevo Israel; y cuando presento una objeción usted la responde asumiendo lo que estamos tratando de comprobar.” Luego señalé que él creía en la elección incondicional y estuvo de acuerdo. Luego declaré que Efesios 1 incluía a todos los elegidos de todas las edades. Nuevamente estuvo de acuerdo. Entonces, concluí que Moisés era un elegido, y fue elegido, por lo tanto, para estar en Cristo antes de la fundación del mundo; y si Moisés estaba en “Cristo,” ¡entonces estaba en la iglesia! Luego regresó a Efesios 1:4 y lo reinterpretó a la luz de la *noción* de que Israel y la iglesia eran distintos y concluyó que Efesios 1:4 ¡debía incluir solamente a los elegidos de la iglesia! Su teología en verdad es que tienda a determinar su hermenéutica.

## Crenshaw - Trazando Correctamente la Doctrina Dispensacional

La sección final es sobre teología, y es, en mi opinión, la sección más pertinente del libro. Muestra que el dispensacionalismo tiene un “calvinismo espurio” y un “evangelicalismo dudoso.” Luego recorre cada uno de los Cinco Puntos del Sínodo de Dordt, demostrando que no sostienen ninguno de los Cinco Puntos de manera consistente. Muestra que su “depravación total” no es total pues sostienen que la regeneración es precedida lógicamente por la fe (p. 109). Recuerdo al Dr. Harold Hoehner en una clase de exégesis Griega declarar que así como con una bala y su agujero no sabíamos cuál había sido primero, así es con la regeneración y la fe. Mi respuesta en el momento fue pensar que la bala de la fe produce el hueco de la regeneración. Más tarde aprendí que esto no solamente negaba la depravación total sino que contradecía directamente la Escritura (Santiago 1:18, etc.). Sin embargo, podría añadir que Ed Blum y S. Lewis Jonson, quienes enseñaron en el Seminario de Dallas cuando yo estaba allí, creían la visión Reformada y Bíblica de que la fe era el efecto de la regeneración. El dispensacionalismo es como el jabón, tan pronto como usted cree que lo tiene, algún dispensacionalista importante cree lo que usted piensa que no puede creer.

Más adelante Gerstner demuestra que no son consistentes respecto a la elección incondicional. Muestra puntos donde afirman apegarse a la elección y luego hablan de una decisión temporal que determina la elección de uno (p. 115). Añade con respecto a una de las declaraciones de Ryrie: “el uso del término *decisión temporal* como un equivalente de un decreto *eterno* desafía la comprensión” (p. 115). Luego cita a Ryrie: “Dios ha determinado de antemano que aquellos que crean en Cristo serán adoptados en su familia.” Claro está que esto no es ningún decreto en lo absoluto. Es Arminianismo puro. Sin embargo, cuando Ryrie me enseñó en el seminario, fue muy claro al decir que la elección determinaba nuestra decisión, no que nuestra decisión determinaba la elección de Dios. No estoy seguro si estas citas de Ryrie son citas imprecisas por parte de Ryrie, editadas por la editorial, o si ha cambiado su opinión. Era común en el seminario el que los profesores afirmaran creer en la elección y negaran la condenación de los no elegidos, justificando este absurdo con dos excusas: la Escritura nunca dice que Dios predestinara a alguien al infierno (contrario a Judas 4; 1 Pedro 2:8, 9; Romanos 9; Juan 12:37ss, etc), y que esta era una “antinomía”, una aparente contradicción que solamente Dios entendía.

Gerstner hace una excelente labor exponiendo el seudo-Calvinismo también en los otros cuatro puntos, citando a menudo de ellos.

En la sección titulada “Evangelicalismo Dudoso,” la lógica impecable y la teología Reformada y Bíblica de Gerstner alcanzan su mejor punto. Habla de la definición de una “dispensación,” tal y como se aduce por los dispensacionistas, a saber, una administración para probar al hombre en cuanto a guardar algún (o algunos) mandamiento de Dios. Pero, según el dispensacionalismo, el hombre ha fracasado en cada una de las dispensaciones y continuará haciéndolo así. No obstante, Dios aún salva a algunos. El análisis de esto por parte de Gerstner es típico de su agudeza en el libro: “Pero aquí no existe una administración real porque nada se logra por guardar los mandamientos y nada se pierde por dejar de hacerlo.”

Él encuentra que el dispensacionalismo es culpable de promover más de un camino de salvación, aún cuando niegan esto. Su perspicacia respecto a Charles Ryrie es especialmente

mordaz. Ryrie afirma que no enseña dos caminos de salvación porque él hace una distinción (la perenne palabra retumbante dispensacional) en estas: la *base* de la salvación, el *requerimiento* de la salvación, el *objeto* de la fe, y el *contenido* de la fe. Ryrie sigue diciendo, como la declaración doctrinal del Seminario Teológico de Dallas solía decir (y quizá todavía lo haga), que ningún santo del Antiguo Testamento pudo haber ejercido fe en el Mesías venidero, pues no había suficiente conocimiento en el Antiguo Testamento para hacerlo así. Así que, según Ryrie, el contenido de la fe cambia pero el objeto no. De modo que no hay dos caminos de salvación. Ahora, con tremenda perspicacia, Gerstner señala que el *contenido* de la fe en realidad trata del *objeto* de fe; y si el contenido cambia, así también el objeto. Ryrie argumenta a favor de un cambio de contenido que no le permitió a los santos del Antiguo Testamento confiar en Cristo mientras que los Reformados argumentan por un cambio de contenido que incluye a Cristo como el objeto de la fe. La diferencia en el contenido, para el dispensacionista, es de *tipo*, y para los Reformados es uno de *grado*, pues no tener fe en Cristo, para el dispensacionista, es cualitativamente diferente de los santos del Nuevo Testamento que sí ejercen fe en Cristo. Incluí una sección en la parte de Grover Gunn de nuestro libro sobre “La Salvación en el Antiguo Testamento” que mostraba indiscutiblemente que los santos del Antiguo Testamento sí ejercieron fe en el Mesías por venir.

Igual que Grover Gunn en nuestro libro, el Dr. Gerstner demostró que plantear una distinción entre Israel y la iglesia es plantear un problema con el evangelio mismo, pues si uno es salvo solamente por la unión con Jesucristo y los santos del Antiguo Testamento no están unidos a Cristo (¡esto los colocaría en la iglesia!), entonces, ¿cómo son salvos los santos del Antiguo Testamento? El postular dos pueblos de Dios es postular dos muertes de Cristo y dos corderos sacrificiales. A la inversa, “Si Israel, como sostienen los dispensacionistas, lo mismo que la iglesia es salvo por la sangre de Jesucristo, ¿cómo puede ser que exista esta diferencia cualitativa entre ellos como pueblos?” (p. 206). Muy simple. Los dispensacionistas se hallan confrontados con dos opciones igualmente desagradables. Aún más terrible, Gerstner señala que los dispensacionistas afirman que el pueblo de Dios del Antiguo Testamento no era heredero del Espíritu Santo, no eran regenerados por Él, y no estaban injertados en Cristo. ¿Qué clase de salvación es esa? ¿Cómo vivieron la vida ‘Cristiana’ los santos del Antiguo Testamento sin la regeneración y sin el Espíritu Santo? ¿Por la fuerza de voluntad? Esto sería Pelagianismo puro, y dos evangelios.

Luego el Dr. Gerstner desbarata lo que he considerado por años como el problema real con el dispensacionismo y el corazón de las batallas que peleé mis últimos dos años en el seminario después de haber adoptado la visión Reformada de la regeneración, la justificación y la santificación. El problema es su teoría del Cristiano carnal. Debo apresurarme a decir que varios profesores en Dallas también se oponían a esta mientras estuve allí (1972-1976). Los más notables fueron S. Lewis Jonson y Ed Blum. John Hannah también se oponía a la teoría del Cristiano carnal pero no fue tan categórico y franco como Blum y Jonson. Recuerdo que en la clase de teología del último año, el Dr. Ryrie dijo que la santificación comenzaba con la dedicación de Romanos 12:1, 2. Después de clases le pregunté: ¿No estaba el Cristiano siendo santificado en lo absoluto hasta ese momento? Él dijo – y nunca voy a olvidarlo – “Bueno, supongo que está siendo santificado un poco, pero no llegará muy largo sin dedicación.” Esto me decía que no entendía los asuntos implicados. Le pregunté como es que esto era diferente de la

## Crenshaw - Trazando Correctamente la Doctrina Dispensacional

visión de Keswick que también comenzaba la santificación con un imperativo y que también separaba la santificación de la justificación, haciendo de la primera algo opcional. No pudo explicar la diferencia. A menos que el lector piense que estamos buscándole tres pies al gato, la diferencia práctica, como le expliqué a un compañero estudiante un día después de una vergonzosa capilla antinómica por Zane Hodges, es que tú saldrás hacia el ministerio y les darás seguridad de salvación a aquellos que van a irse al infierno. O para replantearlo, esta teología que hace de las buenas obras o de la obediencia a los mandamientos de Dios algo opcional y no como la evidencia *necesaria* de la fe genuina, crea hipócritas que van al infierno. Aún más, las iglesias dispensacionistas están llenas de hipócritas que votan en las reuniones de la iglesia y que van derecho al infierno - ¡con la bendición de sus ministros! Que Dios tenga misericordia de ellos.

Gerstner argumenta contra el dispensacionalismo demostrando que su visión de la regeneración es defectuosa, que su visión de la justificación y de la santificación es antibíblica, etc. Nunca he sido capaz de mejorar la definición que ofrece Berkhof de la regeneración en su *Teología Sistemática*, que en esencia declara que la regeneración implica dos aspectos: nueva vida y el cambio de la disposición gobernante del alma moviéndose del pecado a una orientación hacia la santidad. La visión dispensacional, como Gerstner señala, es que esta solamente implica la implantación de algo nuevo, una nueva naturaleza, una capacidad de obedecer, que el Cristiano puede rechazar.

Debo añadir que los argumentos que el Dr. Gerstner usa son virtualmente los mismos que he usado por quince años; y cuando aparezca mi libro tratando con esto, ¡pueden estar seguros que no le he plagiado! De hecho mi libro será una expansión de una serie de artículos que publiqué hace varios años en el “Heraldo del Pacto,” antes del libro de Gerstner.

Recomiendo el libro sin reservas. El lector únicamente va a disminuir su habilidad de entender y ayudar a sus amigos dispensacionistas si deja de lado esta obra Reformada y Bíblica. **CM**

---